

"los gatos"  
de gómez arcos

DENTRO del marco de nuestro teatro español actual, hay obras que resultan terriblemente difíciles de juzgar. Si tuviéramos un "teatro de ideas" —utilizando la expresión que se aplica a los Miller, Sartre o Beckett, frente a las convenciones emocionales de los Williams, Anouilh o Miguel Mihura— el opinar sobre obras que pretenden seguir ese camino sería un menester más o menos regular. Diríamos que la obra nos gusta o no, intentaríamos explicar por qué, acertaríamos o erraríamos, y, siquiera en principio, el asunto estaría concluido. Si tuviéramos —o quizá sería mejor decir si se representase, porque tener lo tenemos— un teatro crítico, un teatro airado y directo como se da actualmente en Inglaterra, el hecho de que un drama estuviese cargado de buena intención crítica, carecería en sí mismo de importancia y tendríamos que preguntarnos, simplemente, si se trataba de una buena o de una mala obra de teatro. Si la incorporación de los nuevos autores se produjese de un modo regular, tampoco el hecho de que se tratase de una obra de autor joven encerraría en sí mismo significaciones muy particulares.

Como nada de esto sucede, es lógico que toda obra "de ideas", toda obra crítica, toda obra de nuevo autor, o toda obra política que, muy distanciadamente, llega a nuestros escenarios, se beneficie, automática y lógicamente, de su significación.

Se trata de un teatro que nos hace falta, de un teatro necesario si queremos que sus relaciones con la sociedad sean ricas y vitales.

El hecho de que sean necesidades mal atendidas, determina, inmediatamente, cierta mitificación. Siempre ha ocurrido así. Un Lorca o un Casona, son autores infinitamente más grandes que ellos mismos.

De todo esto resulta que la crítica de obras integradas en estas "necesidades" debe plantearse previamente una serie de cuestiones. Por ejemplo: creo que "Los gatos", de Agustín Gómez Arcos, es una obra fallida, entre otras causas, por cierta delectación literaria, cierto regusto prosaico, que no cuadra en absoluto con la ferocidad y violencia del tema. Ahora bien, admitido esto, me parece una obra en sí misma más viva que las habitualmente estrenadas y sujetas a unas cuantas variantes de un mismo patrón. Si a esto añado el hecho de que se trata de un autor nuevo (éste es su segundo estreno comercial) y de que su teatro respira ese inconformismo sin el cual un escritor para a ser algo así como un funcionario particular, heme aquí cogido en el problema de nuestros mitos y necesidades.

Si yo no hubiera visto cómo los mismos que se ocupan ampliamente de obras dulces y muertas ahora han despachado con brevedad y mal gesto la pieza de Gómez Arcos, es seguro que me sentiría dispuesto a analizar las limitaciones que, sin la menor duda, se dan en la obra. Pero así se hace difícil. Porque uno siente la incomodidad de unirse a los ataques a la obra, sabiendo que de ahí va a salir la llamada desesperada a una comedia vieja y recién escrita, delicadamente ingenua y de probable éxito comercial.

La pregunta es ésta: ¿deben juzgarse las obras teatrales desatendiendo las circunstancias, o es imprescindible plantearse la situación del autor y el valor de la obra dentro de nuestra mediocre y plácida línea de estrenos?, ¿hasta qué punto cuando el crítico toma una conciencia de su medio no sobrevalora y mitifica las obras mediocres que desempeñan, o pretenden desempeñar, una función positiva? Y, por el contrario, ¿hasta qué punto no subestima una obra cuando la examina olvidando el medio?

Este es un problema cotidiano en nuestra vida cultural. Y, concretamente, en nuestra vida teatral. Y cabe pensar que, a la larga, si uno sabe entregarse a una verdad total —la estimación de la obra y de su circunstancia—, sus críticas tienen, en el mejor de los casos, un destino muy preciso, y quizá hermoso: envejecer, adquirir muy pronto un aire fatigosamente combativo por el que le tomemos el pulso a un teatro y a su tiempo, antes que señalarlos la lista de obras inmortales.

JOSE MONLEON

Yaron Dandy

ies...

la  
colonia  
del  
hombre!

CAUVIS



PARERA